

LAS IDEAS DE JOSÉ MARTÍ SOBRE LA IDENTIDAD Y OTREDAD INDÍGENA DE NUESTRA AMÉRICA EN EL SIGLO XXI

Samuel Sosa Fuentes

Martí fue el mentor directo de nuestra revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo... porque eso tienen de grande los grandes pensadores y revolucionarios: su lenguaje no envejece.

Las palabras de Martí están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate.¹

ERNESTO *CHE* GUEVARA

INTRODUCCIÓN

Las complejas y aceleradas dinámicas de transformación y cambio que experimentaron las relaciones internacionales y el sistema-mundo en los últimos veinticinco años, determinados y caracterizados por el proceso de globalización neoliberal, no sólo se han manifestado en el ámbito de la crisis de hegemonía en la política internacional o bien en la dimensión

¹ Ernesto *Che* Guevara, "José Martí", en Ernesto *Che* Guevara, *Obras, 1957-1967*, t. I, La Habana, Casa de las Américas, 1970, pp. 615 y 619.

económica y financiera mundial convirtiendo al planeta en un enorme mercado único, sino también ha trastocado, alterado y transformado el modo de vida individual y colectiva de las identidades, las culturas y las sociedades nacionales. Para América Latina, el análisis y la comprensión de las consecuencias socioculturales y políticas altamente negativas del proceso de globalización cultural neoliberal, tienen y encuentran su referente crítico y reflexivo en el estudio de la identidad latinoamericana, la otredad indígena y en los actuales movimientos y conflictos étnicos y sociales. Por ello, la cuestión de la identidad cultural latinoamericana, así como la pervivencia de la cuestión indígena, han sido, por un lado, una constante presente e innegable en la reflexión del pensamiento crítico, político y filosófico de América Latina y, por el otro, un esfuerzo histórico de resistencia y reivindicación de los movimientos indígenas en su proceso de lucha social como una forma y expresión de afirmación, defensa y reconocimiento de su cultura, su identidad y su cosmovisión del mundo. En este sentido, y en el advenimiento de la celebración del 160 aniversario del natalicio de José Martí, autor del excelso ensayo desmitificador y revolucionario de valor universal y precursor del pensamiento crítico y social de historia, la cultura y la política latinoamericana como lo es *Nuestra América*,² abordar los temas sobre la identidad latinoamericana y la otredad indígena en el pensamiento de José Martí y su vigencia y proyección actual, se explica y nos revela, por un lado, que la amenaza a las identidades nacionales por el actual proceso de globalización neocolonial proviene, entre otros factores, de la integración de la cultura, la diversidad cultural y los procesos culturales a la lógica del mercado

² José Martí publicó "Nuestra América", primero en *La Revista Ilustrada*, de Nueva York, el 1ro. de enero de 1891 y, posteriormente, el 30 de enero del mismo año en *El Partido Liberal*, de la ciudad de México.

mundial y a la mercantilización de la vida y las relaciones sociales por una cultura del consumo alienante y planetaria y, por el otro, en la coyuntura actual, resulta de fundamental importancia reflexionar sobre la sensibilidad, el compromiso y la conciencia social que José Martí adquiere y proyecta en sus obras sobre la necesidad de la inclusión del componente indígena, como condición *sine qua non*, para la construcción de un desarrollo propio, soberano y de liberación nacional de nuestra América.

En este sentido, el objetivo de las presentes notas, es abordar los significativos aportes –de sorprendente actualidad– generados por la obra y el pensamiento de José Martí sobre los temas de la identidad latinoamericana y la cuestión de otredad indígena en nuestra América. Sus reflexiones en estos temas han resultado esenciales para el conocimiento crítico y objetivo de la historia económica, cultural, social, política y revolucionaria de las formaciones sociales de América Latina y necesarias en la definición y afirmación de la esencia del ser de los hombres y mujeres, de las comunidades, los pueblos y las naciones de la región, en un mundo cada vez más globalizado y excluyente y, a la vez, en un marco de referencia básico para interpretar el significado del resurgimiento de los movimientos indígenas latinoamericanos en los últimos veinte años y su lucha actual por el reconocimiento de sus derechos y formas de vida, y por la construcción de un Estado pluricultural y plurinacional latinoamericano.

LA VISIÓN MARTIANA DE LA IDENTIDAD Y LA OTREDAD INDÍGENA LATINOAMERICANA

Como sabemos, si bien en José Martí no hay una teoría explícita de la identidad latinoamericana y la cuestión indígena, sin embargo, sus conceptos, sus reflexiones y construcciones filosófico-políticas sobre los temas de la identidad y la

situación de los indígenas en América Latina se encuentran presentes de diversas formas y representaciones en la mayor parte de su magna obra y se constituyen en componentes claves y esenciales de todo su pensamiento humanista y revolucionario.

De esta manera, en un primer nivel de análisis, es importante destacar que el pensamiento martiano sobre América Latina cumple una importante tarea metodológica para iniciar el conocimiento de lo que nos identifica y lo que nos integra y diferencia a los pueblos latinoamericanos en dos grandes percepciones: la primera, la que emana del conocimiento de la situación del indígena y de las formas de gobierno en las repúblicas latinoamericanas que, preservando algunos rasgos de las viejas instituciones coloniales, tendieron a la copia e imitación de formas procedentes de países con una historia, una cultura y una composición social diferentes que, en mucho, José Martí considera como una de las causas del atraso y la subordinación latinoamericanas que se padecía con respecto al desarrollo del capitalismo central. La segunda percepción se relaciona, de manera significativa y central, con la esfera de la educación, pero una educación propia basada y enseñada a partir de nuestras raíces y necesidades particulares, vista por Martí, como el gran reto y derrotero para reducir las enormes desigualdades culturales, sociales y económicas entre las naciones latinoamericanas recientemente independizadas y el alcanzado en los países dominantes del capitalismo.

En cuanto la primera percepción, Martí señaló:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquías en Francia [...]. La colonia continúa vivien-

do en la república [...] de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas [...]. Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte-América y la montera de España.³

Y, en relación con la segunda, José Martí advirtió:

La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud. A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre.⁴ La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria [...]. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas [...]. Ni el libro europeo, ni el libro *yankee*, daban la clave del enigma hispanoamericano.⁵

Por último, en un segundo nivel analítico, el sentido y el concepto de la identidad latinoamericana brotó, en Martí, con un sentido de construcción de lo propio –avanzado para su época– y de originalidad en razón de los elementos y factores naturales de nuestra América. Martí lo explico así: “A conflictos propios, soluciones propias. A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras”.⁶

³ José Martí, *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (Colección Alba Bicentenario), pp. 8 y 12.

⁴ Martí, *Obras Completas*, vol. 19, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1967, pp. 375 y 376.

⁵ Martí, *Nuestra América. Edición crítica...*, pp. 10 y 13.

⁶ Martí, *Obras Completas*, vol. 6..., pp. 312 y 334.

el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecunda con su trabajo y defienden con sus vidas.⁷

Es decir, para José Martí, la construcción de la identidad de América Latina tenía que empezar con la ineluctable necesidad de partir de las propias raíces culturales y nacionales de la esencia del mundo latinoamericano, teniendo en cuenta que algunos elementos culturales deben ser conservados y otros deben cambiar de acuerdo con las premisas de la espiral ascendente del desarrollo histórico en la construcción de nuestra América.⁸

Por ello,

el centro conceptual y la clave metodológica y teórica –nos advierte, Pedro Pablo Rodríguez– que permite explicar el programa martiano es su concepto de integración e identidad latinoamericana, sentido de autoctonía y proyección hacia el futuro. A diferencia de buena parte de sus contemporáneos, quienes tendieron a moverse entre dos puntos extremos y antitéticos –tradición *versus* modernidad–, el (apóstol) cubano expresó un criterio de suma ponderación, fundamentado en una comprensión cabal de las esencias de su tiempo y de los problemas de nuestros países [...]. Así, el pensamiento martiano es uno de los casos más excepcionales de unidad y desarrollo de sus fun-

⁷ Martí, *Nuestra América. Edición crítica...*, p. 9.

⁸ Olivia Miranda Francisco, *Historia, cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano*, La Habana, Editorial Academia, 2003, p. 14.

damentos sin contradicción consigo mismo. La unidad de sus ideas se asienta en su toma de partido desde muy joven con “los pobres de la tierra”.⁹

En esta perspectiva general, Martí es quien desde finales del siglo XIX, en su notable ensayo *Nuestra América*, nos convoca a construir, por un lado, desde nosotros y para nosotros, un saber que permita a nuestros pueblos conocer mejor aquellos aspectos que han sido ocultados por las versiones eurocéntricas de nuestra historia y por las explicaciones pseudocientíficas de nuestra condición de pueblos atrasados y semibárbaros¹⁰ y, por el otro, los valores de la autoctonía de la identidad latinoamericana como modos esenciales del devenir del hombre y del ser concreto en su naturaleza social, son integrados en la cultura nacional como procesos, a manera de formas y modos de existencia y en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales.

En última instancia, los valores identitarios de una nación, de acuerdo con la percepción martiana de independencia, soberanía y liberación, son elementos integradores de la unidad de las diversidades culturales latinoamericanas basados en dos premisas: 1) el rechazo a un mundo dividido entre “civilización” y “barbarie” y, 2) la preservación de las tradicio-

⁹ Pedro Pablo Rodríguez, “En el fiel de América: Las Antillas Hispánicas en el concepto de identidad latinoamericana de José Martí”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, vol. 3, año IX, núm. 51, México, UNAM, mayo-junio, 1995, p. 234. Véase además Pedro Pablo Rodríguez, *De dos Américas. Aproximaciones al pensamiento martiano*, México, Ediciones de paradigmas y utopías del Partido del Trabajo, 2002, 275 pp.

¹⁰ J. Jesús María Serna Moreno, “Hacia una antropología latinoamericanista en el estudio de las identidades étnicas”, en Horacio Cerutti y Carlos Mondragón, *Nuevas interpretaciones de la democracia en América Latina*, México, Editorial Praxis/UNAM, 1999, p. 245.

nes y elementos de la autoctonía de los originales de América Latina como impronta de la identidad de *Nuestra América*.

En relación con la primera premisa, José Martí rechaza radicalmente que el mundo se divida en civilizados y bárbaros, entre civilización y barbarie, tal y como las potencias colonialistas, con una visión racista y excluyente que, basadas en la práctica de la negación de la otredad y en la creencia de la inferioridad de identidades y culturas diferentes a ellos y, en algunos casos, de exterminio, devastaron a los pueblos indígenas latinoamericanos. Al respecto, Martí señaló en diversos espacios:

El pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene el derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea.¹¹

Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos.¹²

No hay odio entre razas, porque no hay razas [...]. Peca contra la humanidad, el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas.¹³

En la segunda premisa, Martí advierte que la identidad latinoamericana, en tanto factor de unidad, de integración y

¹¹ Roberto Fernández Retamar, "En el centenario de 'Nuestra América', obra del caribeño José Martí", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, vol. 3, año V, núm. 27, México, UNAM, mayo-junio, 1991, p. 116.

¹² Martí, *Obras Completas*, t. 2, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 298.

¹³ Martí, *Nuestra América. Edición crítica...*, p. 15.

de desarrollo nacional, debe incluir la permanencia de las tradiciones y los elementos que han caracterizado el significado de las formas y modos de vida espiritual y existencial de los pueblos autóctonos. No obstante, cabe señalar que el análisis de la identidad e integración de América Latina en el pensamiento martiano se inicia, de manera rigurosa y sistemática, a partir del conocimiento que el apóstol cubano tiene sobre la diversidad latinoamericana. En efecto, José Martí describió, en dos momentos diferentes –1877 y 1883–, un concepto de integración latinoamericana verdaderamente avanzado y crítico para su tiempo y su época. Martí, con un alto sentido revolucionario advirtió:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad desenvuelve y restaura su alma propia [...] nuestra América robusta [...]. Toda obra de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones [...].¹⁴

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina [...]. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento

¹⁴ Martí, “Los códigos nuevos” (1877), en José Martí, *Obras Completas*, t. VII..., 1975, p. 98.

necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar de estar junto. Si no, crecerán odios; se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros, y se vivirá en perpetua e infame batalla entre hermanos por apetito de tierras.¹⁵

Es de esta manera, que José Martí concibe la integración y la especificidad de la identidad latinoamericana y, además, queda claro, por un lado, el significado que Martí tenía de la diversidad latinoamericana –“la familia nacional americana”– concebida como identidad y, por el otro, el devenir de la historia latinoamericana confirmó la tesis martiana: la memoria y la experiencia histórica de América Latina durante siglo XX fue de invasiones y ocupaciones militares, golpes de Estado, dictaduras y un intensivo proceso de explotación económica de todos los pueblos latinoamericanos ejecutada por los distintos gobiernos de los Estados Unidos que, justo en la era de Martí, el capitalismo mundial entraba en su fase de transición hacia el imperialismo.

Ello explica, en consecuencia, que uno de los rasgos más característicos y originales del pensamiento y la obra de José Martí es su persistente y justificado antiimperialismo. Martí lo advirtió así, en dos momentos diferentes, con las siguientes palabras precursoras:

Los Estados Unidos creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: “esto será nuestro porque lo necesitamos”. Creen en la superioridad incontrastable de “la raza anglosajona contra la raza latina”. Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy y de la india, que exterminan.

¹⁵ Martí, “Agrupamiento de los pueblos de América” (1883), en *ibid.*, pp. 324 y 325.

Creen que los pueblos de Hispanoamérica están formados por principalmente de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más, ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene la unión política y económica con los Estados Unidos? El pueblo que compra manda. El pueblo que vende sirve [...]. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios.¹⁶

De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite [de los Estados Unidos hacia las naciones americanas], urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹⁷

Sin embargo, Martí propone el camino de la liberación nacional como ideal universal cimentado en el conocimiento de lo propio de la identidad latinoamericana:

Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios. ¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país [...]. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El

¹⁶ Martí, "La conferencia monetaria de las Repúblicas de América" (mayo, 1891), en *Antología Mínima*, t. 1, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Instituto Cubano del Libro, 1972, pp. 254 y 255.

¹⁷ Martí, "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias" (Nueva York, 2 de noviembre, 1889), en *ibid.*, pp. 215 y 216.

mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza [...]. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos [...]. Conocer es resolver: Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de liberarlo de tiranías.¹⁸

Ahora bien, en relación con la cuestión de la otredad indígena, si bien, desde la publicación de *Nuestra América*, José Martí ya tenía una sólida conciencia y posición política e ideológica acerca de la inobjetable inclusión de los pueblos y comunidades indígenas como un factor y elemento necesario e incuestionable para la creación de una nación, un gobierno y conocimiento propio que no fuera de importación o imitación. Sin embargo, sus reflexiones sobre la cultura y la cosmovisión de la alteridad indígena latinoamericana se encuentran, de manera concreta y directa, en los siguientes artículos y ensayos: “Autores Americanos Aborígenes”, “La civilización de los indígenas”, “Nuestra América”, “Arte aborígen”, “El hombre antiguo de América”, “Poesía dramática americana”, “Los códigos nuevos”, “Mi Raza”, “Madre América”, “La Edad de Oro”, “Los indios en los Estados Unidos” y “Escenas mexicanas”, entre otros.¹⁹

En este sentido, la proyección e importancia contemporánea de la identificación del pensamiento de Martí con la cuestión indígena latinoamericana, no se inscribe sólo como una reivindicación meramente étnica o mestiza, sino como toda

¹⁸ Martí, “Nuestra América”, en *ibid.*, pp. 242, 243 y 244.

¹⁹ Todos estos ensayos se encuentra en la colección de *Obras Completas*, La Habana, 1975, y se pueden consultar de manera expedita en la Colección Digital en CD. Martí, *Obras Completas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Fundación Karisma, 2007.

una nueva representación y re-significación integral para un nuevo proyecto político, social y cultural incluyente latinoamericano desde, y a partir de, los latinoamericanos y, a la vez, como un paradigma necesario para una mayor comprensión e interpretación de los actuales movimientos indígenas y sus procesos de lucha, resistencia, creatividad y liberación por el reconocimiento de sus derechos y la refundación del Estado latinoamericano pluricultural a través de la revalorización de lo propio, lo autóctono, lo original y lo nuestro de la cultura de nuestra América, propio de la visión, el pensamiento y la acción combativa de José Martí. Por ello, con gran acierto político e histórico, Martí previó y advirtió:

O se hace andar al indio, o su peso impedirá la marcha²⁰ [...] ¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio, se paralizó a América? La inteligencia americana es un penacho indígena. Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América.²¹

Así, en una visión e interpretación general, Martí nos revela la importancia central de la inclusión de los valores de la autoctonía y la cultura indígena para la construcción del ser latinoamericano como modos esenciales del devenir del hombre nuevo, del hombre concreto latinoamericano, pero adecuados a la realidad de su naturaleza social, formas de existencia y de sus necesidades materiales y espirituales. Por estas razones, José Martí sostiene y advierte, por ejemplo, a lo largo del espíritu y la letra de su magna obra *Nuestra América*, que este continente “ha de salvarse con sus indios”; insiste en que la libertad debe ser viable y plena, integrando a la diversidad toda (negros, indios, campesinos, mestizos)

²⁰ Martí, *Obras Completas*, t. VIII..., 1975, p. 329.

²¹ *Ibid.*, pp. 336 y 337.

para que dejen de ser sólo *objetos* y se conviertan en *sujetos* actores de la historia. De donde, a partir de la necesidad del un “estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental”, nacerá la semilla de la nueva América, *Nuestra América*.

En este sentido, las ideas centrales del pensamiento filosófico-político y cultural-revolucionario en torno a la cuestión indígena de *Nuestra América* en José Martí, por un lado, reafirman que la identidad latinoamericana, en tanto factor incuestionable de unidad, desarrollo propio e independencia nacionales, debe incluir la permanencia de las tradiciones y los elementos que han caracterizado el significado de las formas y modos de vida espiritual y existencial de los pueblos indígenas, reivindicando su inclusión económica, política y social y, recuperar e integrar sus aportes culturales y sus saberes creativos al proceso de desarrollo nacional y cultural para una nueva América Latina y, por el otro, constituyen un marco histórico de referencia, esencial y obligado para la mayor comprensión y análisis de la emergencia y el significado de los nuevos movimientos indígenas latinoamericanos desde las últimas décadas del siglo xx, particularmente, para una interpretación crítica y reflexiva del actual contexto social internacional, caracterizado por un creciente resurgimiento a escala global de las resistencias y movimientos sociales creativos y alternativos a la pretendida dominación cultural neocolonial y neoliberal del imperialismo en el inicio de la segunda década del siglo xxi, que reclaman el derecho a la igualdad, demandan el derecho al reconocimiento jurídico y respeto de su cosmovisión.

Por todo ello, la emergencia de los movimientos indígenas constituye uno de los procesos sociales más importantes de la historia política y cultural de América Latina de las últimas dos décadas y se ha convertido, entre otros temas, en el centro del análisis, del debate y de la reflexión políti-

ca latinoamericana contemporánea. En esta perspectiva, el movimiento indígena en América Latina va adquiriendo esa conciencia revolucionaria que, otro gran pensador social y revolucionario latinoamericano, el *amauta* peruano José Carlos Mariátegui, había advertido, hace más de ochenta años, cuando señaló en 1929:

Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá como una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo. El realismo de una política revolucionaria, segura y precisa, en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales toca actuar en estos países, en que la población indígena tiene proporciones y rol importantes, puede y debe convertirse el factor raza en un factor revolucionario.²²

Asimismo, es muy importante destacar que, hoy día, al inicio de la segunda década del siglo XXI en América Latina, la demanda de los pueblos indígenas al Estado-nación para que reconozca sus derechos, sus valores, su cultura y, sobre todo, el derecho a la autonomía, coincide con la profunda crisis por la que actualmente atraviesa el modelo económico y político neoliberal del Estado latinoamericano, concebido y constituido históricamente como un poder central único, con una sola nación, una sola lengua, una sola identidad, una sola cultura, una sola educación y, de manera significativa, con una población supuesta y culturalmente “homogénea”.

De hecho, la crisis de los Estados nacionales latinoamericanos –y también a nivel global– han puesto al descubierto, entre otros factores, que la mayoría de ellos se fundaron sin

²² José Carlos Mariátegui, *Obras*, t. 2, La Habana, Casa de las Américas, 1982, p. 185.

incluir ni respetar los derechos, los valores y las cosmovisiones de las identidades culturales étnicas nacionales, y en la mayoría de los casos estas culturas fueron marginadas –cuando no exterminadas– de la historia social y política del desarrollo nacional en América Latina. En consecuencia, el movimiento indígena en América Latina, por un lado, reclama y denuncia que el modelo de desarrollo capitalista neoliberal ha sido el depredador de los recursos naturales, humanos y culturales étnicos del mundo y, por el otro, ha ofrecido, a la vez, una vía alternativa de *otro desarrollo* por el bien común de todos y para todos basada en su cosmovisión, su organización social, su modo de gobierno, su cultura y, sobre todo, en sus formas propias y originales de desarrollo y productividad colectivas y comunitarias y, por supuesto, en sus luchas históricas por el derecho a la autonomía e identidad cultural. Tal y como hoy en día, dichos procesos alternativos se encuentran en marcha en Bolivia, en Ecuador y, por supuesto, en el sureste mexicano donde se están consolidando y avanzando los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) basados en su filosofía y cosmovisión de vida y en su praxis diaria de resistencia y defensa de sus territorios autónomos bajo el principio zapatista de sus modos y gobiernos autónomos “mandar obedeciendo”, que se expresa en obedecer y no mandar, representar y no suplantar, construir y no destruir, unir y no dividir, servir y no servirse, bajar y no subir y proponer y no imponer.

REFLEXIONES FINALES

José Martí funda un paradigma de liberación, independencia, autonomía y soberanía nacional, cuyo despliegue está mediado por un sustrato humanista de integración política e identidad cultural que imprime conocimiento y verdad a su pro-

yecto político y a su pensamiento filosófico y revolucionario. La importancia de un paradigma, en tanto modelo integrador que oriente el pensamiento y la acción del quehacer social, político y cultural para la liberación nacional, resulta vital y necesario. El paradigma martiano, marcado por su visión del mundo y del hombre, por la experiencia americana y sobre todo por su conocimiento de la acción política, traza caminos, cultiva razón y prepara conciencia para realizar el ideal de liberación e integración de la nación latinoamericana. Funda una cultura con alma política y un carácter nacional basado en la identidad y en un patriotismo –no chovinista–, capaz de estructurar un programa de liberación nacional, sobre bases nuevas: declarar la batalla por lograr una segunda independencia para América Latina, *Nuestra América*.

Para Martí, el problema de la identidad, la otredad, la integración, la cultura y la liberación nacionales era un requisito incuestionable para defender y desarrollar un espíritu de libertad e independencia nacionales. Martí supo interrelacionar en una unidad indisoluble la formación y desarrollo de la identidad nacional por la cultura y la educación humanista al fomento de un hombre libre y culto, de un hombre verdaderamente independiente; independiente de todo dominio económico y político extranjero, pero independiente también de pensamiento e ideología, libre de toda manifestación de esquematismos, de servilismo y de todo espíritu de complacencia y al servicio de la revolución por la patria latinoamericana, por nuestra América. Por ello, el pensamiento en torno a la identidad, la otredad indígena y la liberación latinoamericana en José Martí, constituye, por un lado, un marco histórico de referencia, esencial y obligado, para comprensión y análisis de la emergencia y el significado de los nuevos movimientos indígenas latinoamericanos de las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, y, por el otro –y en un contexto de globalización–, la cabal interpretación y com-

prensión de las resistencias sociales creativas y alternativas a la pretendida dominación cultural global del imperialismo del nuevo siglo XXI que se vinculan, históricamente, a la permanente preocupación en América Latina, por continuar la construcción y consolidación de un pensamiento social propio latinoamericano y cuestionar críticamente la influencia de la colonialidad del saber del conocimiento eurocéntrico y anglosajón.

En efecto, los pueblos y naciones indígenas en el mundo y particularmente en América Latina, han sido, históricamente, las raíces, el fundamento y el manto freático de las grandes culturas y civilizaciones y, a su vez, depositarios de los conocimientos y saberes hereditarios aplicados al desarrollo de la humanidad y su proceso civilizatorio en el devenir histórico. Asimismo, tienen sus propias tradiciones y valores, su tiempo y su espacio, sus narraciones e historias, sus cosmovisiones y filosofías, sus culturas y artes, sus medicinas y ciencias que además, están todas en relación dialéctica con la naturaleza. Sin embargo, desde la época de la conquista y colonización hasta nuestros días, los pueblos indígenas de América Latina han estado permanentemente confrontados con las prioridades y necesidades políticas, económicas, estratégicas, sociales, culturales e ideológicas de una estructura de poder y cultura dominante –la del capitalismo mundial– sustentada en una relación impuesta en la exclusión, la explotación y el etnocidio de la otredad indígena en aras del *progreso* mundial.

Como bien nos dice Eduardo Galeano:

Los indios de las Américas, víctimas del más gigantesco despojo de la historia universal, siguen sufriendo la usurpación de los últimos restos de sus tierras, y siguen condenados a la negación de su identidad *diferente*. Para ellos, la conquista continúa. Se les sigue prohibiendo vivir a su modo y manera, se les sigue negando el derecho a ser. Al principio, el saqueo y el *otrocidio*

fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumplen en nombre del dios del Progreso.²³

En este contexto general, el movimiento indígena zapatista ha creado sus espacios sociales alternativos en las comunidades indígenas autónomas. Es decir, más allá de un control territorial, lo esencial del movimiento zapatista es la construcción de una práctica que genera un sentido colectivo, y confiere legitimidad –a través del “mandar obedeciendo”, que significa mandar sobre nosotros mismos colectivamente los proyectos, estructuras, organizaciones y demandas– a los procesos y estructuras propias de autogobierno. Esa lucha contra-hegemónica tiene impacto sobre las dinámicas de organización social más allá del núcleo de comunidades autónomas zapatistas, lo que inspira la construcción de un movimiento más amplio que desafía la lógica neoliberal y plantea formas diferentes de hacer política. Este proceso, como hemos advertido, no está exento de dilemas y contradicciones. Las comunidades autónomas todavía están insertas en relaciones comerciales de mercado, mientras buscan canales alternativos como el comercio justo de café y otras existentes. No plantean una autosuficiencia total, así que tienen que crear normas y estructuras para mediar las relaciones y coordinar sus estrategias frente a los actores externos: como las ONG, agencias gubernamentales, organizaciones campesinas no zapatistas, sociedad civil, etcétera.

Sin embargo, el movimiento zapatista, con todo y contra todo, es un ejemplo importante de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos que surgen como una expresión más de lucha, resistencia y creatividad contra el capitalismo

²³ Eduardo Galeano, “El otroicidio”, en *Zurda. Revista de arte y sociedad*, vol. II, año 8, núm. 10, México, Colectivo Zurda, Editorial Versal, 1994, p. 27.

neoliberal,²⁴ y sus luchas cotidianas –a nivel micro– por defender sobre la marcha un modelo de autonomía y desarrollo alternativo y viable; pueden ganar el espacio necesario para plantear una agenda de transformaciones a nivel nacional, regional y mundial y construyendo una paz digna por el bien común de todos: de “un mundo donde quepan muchos mundos”.

Concluyo con dos breves reflexiones –citas– que comprueban, por un lado, la conciencia y visión prospectiva del pensamiento de José Martí sobre la situación y condición de los indígenas y la necesaria inclusión de la otredad indígena en el devenir de la historia social, cultural y política de la América Latina y, por el otro, la proyección actual y comprobación histórica del pensamiento del gran apóstol cubano sobre la cuestión y movimientos indígenas y su papel protagónico como actor y hacedor de su propia historia, de su propio destino y de gran influencia social y cultural en nuestra América del siglo XXI, representado en el EZLN:

Es la esclavitud que los degrada; es que esos hombres mueren sin haber vivido; Y esto es un pueblo entero; esta es una raza olvidada; esta es la sin ventura población indígena en México. La esclavitud la degradó, y los libres los ven esclavos todavía [...]. No está muerto; está dormido. No rehúye, espera. El tomará la mano que le tiendan; él se ennoblece con el conocimiento de sí mismo, y esa raza de entendimiento fácil, traerá a un pueblo nuevo una existencia nueva, con todo el adelanto que ofrece la moderna vida, con la pureza de afectos y de miras, el vigoroso empuje, la aplicación creadora de los que conservan el hombre

²⁴ Al respecto, véase Yvon Le Bot, “El zapatismo, primera insurrección contra la mundialización neoliberal”, en Michel Wieviorka (comp.), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*, México, FCE, 2009, pp.155-169.

verdadero en la satisfacción de sus apetitos, el cumplimiento de sus necesidades.²⁵

JOSÉ MARTÍ

Una larga historia de dolor y sufrimiento, pero también una larga lucha de resistencia y rebeldía. Hoy ha llegado la hora de romper los muros y las cadenas de injusticia. Los sin voz y los sin rostro tendrán por fin el rostro y la palabra que resonará en todos los rincones de la tierra. Significa la construcción de una nueva sociedad basada en la justicia, en la igualdad y en el respeto a los indígenas con toda su diversidad de lenguas y culturas; donde ya no tengamos que levantarnos en armas para ser escuchados y ser tomados en cuenta como pueblos.²⁶

COMANDANTE INSURGENTE DAVID, EZLN

²⁵ Martí, "Revista Universal, México, 10 de julio de 1875", en *Martí en México, (Selección de textos)*, t. II, México, Departamento del Distrito Federal, 1974 (Colección Metropolitana, núm. 48), pp. 33 y 34.

²⁶ Comandante Insurgente *David*, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en *Revista Chiapas*, núm. 11, México, Era Ediciones, 2001, p. 4.